

Este trabajo supérfluo bajo el punto de vista finalista, da lugar a resultados supérfluos también y, entre ellos, a las manifestaciones de la belleza. Pero notemos que esta superactividad orgánica sin finalidad, resulta en último término necesaria para la conservación de la vida; pues en otro caso un ser no resistiría el más pequeño empobrecimiento de su medio. Es ella, pues, una condición natural de la existencia de los organismos.

De un modo análogo, si la potencia intelectual sobrepasa a lo utilizable para el servicio de la asimilación, el exceso sobrante de trabajo psíquico dará lugar a manifestaciones espirituales, que no responderán a aquella finalidad, ya satisfecha, y entre ellas se encuentran las de emoción estética. Esto sólo tiene lugar en el hombre, porque él es el único ser que posee tal capacidad de superactividad intelectual. Así se establece un paralelismo estrecho entre la belleza, que en grados diversos realizan todos los seres, y el sentimiento estético, que sólo el hombre puede desenvolver, gracias a sus posibilidades intelectuales.

La satisfacción plena de las necesidades impuestas por la asimilación, produce el placer orgánico, el placer egoísta o interesado, que sienten los seres todos, aunque sólo el hombre tenga conciencia de ello; produce lo que llamamos el bienestar y desde él, por la superactividad orgánica resultante, otras manifestaciones, entre las cuales sólo consideramos aquí las de belleza plástica. La superactividad espiritual produce el placer moral, la investigación desinteresada, la emoción o sentimiento estético en sus distintos aspectos. El análisis de este carácter típico de desinterés del sentimiento estético fué asunto del magnífico discurso leído aquí hace dos años por el ilustre Dr. Font. En nuestra opinión el concepto de desinterés moral es lo equivalente al de inutilidad orgánica en el Mundo físico.

Así, pues, las causas naturales que producen y mantienen la vida, dan lugar también a otras producciones innecesarias para ella, como son la belleza y la emoción estética. Cuando estos elementos nuevos, desprovistos de finalismo orgánico, se fijan

